

ESTAR ATENTOS A LA NECESIDAD DEL OTRO

De Don Bosco sabemos que fundó oratorios, casas, capillas, escuelas y talleres... pero, ¿un hospital? Es que esa fue la necesidad que vieron los misioneros salesianos en el entonces pequeño pueblo de Viedma, a fines del siglo XIX. Así abrieron la **primera farmacia** del lugar: los ricos pagaban los remedios, los pobres no. Se compensaba lo uno con lo otro. Y luego el **hospital San José**, el primero de la Patagonia argentina.

En ese hospital desplegó Zatti su pasión por el Evangelio y su amor a Jesús mediante el servicio a los más pobres y enfermos de la región. Se ocupó no sólo de procurar atención médica y tratamientos, sino también de acompañar a aquellos que estaban solos o que sufrían la pobreza.



Para pensar y trabajar con otros

1. Los días de Zatti en Viedma comenzaban temprano. Este es un ejemplo de su “agenda”:

“A las **4.30** levantarse. Meditación y Misa. Visita a todos los pabellones. Después, en bicicleta, visita a los enfermos esparcidos por la ciudad. Después de la comida, entusiasta partida de bolos con los convalecientes.

Desde las **14 a las 18**, nueva visita a los enfermos internos y externos del hospital. Hasta las **20** trabajaba en la farmacia. Otra visita a los pabellones.

Hasta las **23**, estudio y lecturas ascéticas. Luego, descanso en permanente disponibilidad a cualquier llamada”.

Armá tu agenda: ¿qué momentos del día los dedicás a estar atento a los demás? ¿De qué forma?

2. Al hospital de Zatti la gente iba en busca de atención médica. Pero allí el cuidado era integral. Un plato de comida, la escucha atenta, una palabra de aliento también eran respuestas que los enfermos encontraban.

¿Cuáles de esos “remedios” seguimos ofreciendo a los que necesitan nuestra ayuda? ¿Qué brinda la Familia Salesiana a las personas que sufren en nuestra sociedad?

3. El salesiano Raúl Entraigas describe así los comienzos del hospital San José:

“La noche del 11 de agosto de 1889, la ciudad de Viedma presenció una extraña escena: cuatro coadjutores salesianos, Martini, Lanza, Bensi y Martín, en unas camillas improvisadas, conducían a un enfermo.

(...) Cuatro días antes, monseñor Cagliero y el padre Vacchina, superior de la casa de Viedma, habían conversado acerca de la posibilidad de fundar un hospital para los soldados de línea que morían muchas veces abandonados y para los obreros sin familia que se extinguían en la misma forma...”

Si Cagliero y Vacchina estuvieran caminando por tu barrio o por tu ciudad, ¿qué necesidades verían? Como salesianos preocupados por la vida de los jóvenes, ¿qué espacio o grupo “fundarían”?



Ver sitio web



Ver cortometraje

Boletín SALESIANO

Una vida misionera

Con su bicicleta, Zatti trataba de llegar a todos. Recorría el pueblo llevando medicinas, pero también una palabra de aliento, una oración, la compañía en un momento difícil. La tarea de Zatti era especialmente misionera.

Bien podría pensarse que la ocupación principal de cualquier enfermero comienza cuando llega su paciente. Pero eso no significa que las personas no tengan otras necesidades. Por eso Zatti no se dedica a esperar en su hospital, sino que acude al encuentro de quienes lo esperan... y de quienes no, también.

Y esto ocurre no porque en el hospital no había gente a quien asistir, sino porque ese humilde enfermero supo reconocer el rostro de Dios en cada uno de sus vecinos, más allá de las circunstancias y de los contextos.

Zatti
HERMANO NUESTRO